

SED SABIOS

1 Pedro 1:14



“...como hijos obedientes no os conforméis, a los deseos que antes teníais, estando en vuestra ignorancia”

El versículo forma parte de una sección en la que Pedro enfatiza la importancia de la santidad en la vida cristiana. En el contexto del Nuevo Testamento, los primeros creyentes provenían de diversas tradiciones paganas, caracterizadas por deseos mundanos y una vida alejada de Dios. Pedro les recuerda que, como **"hijos obedientes"**, deben vivir conforme a su nueva identidad en Cristo. Ya hemos considerado que debemos “ser sobrios”, que debemos “ser obedientes”, ahora veremos que también debemos “ser sabios”.

La **sabiduría** no es meramente acumulación de conocimiento, sino una disposición del corazón alineada con la voluntad de Dios. Pedro exhorta a los creyentes a abandonar los deseos del pasado y a vivir en obediencia, lo que implica un camino hacia la sabiduría divina. Analicemos cómo la demanda de Dios de ser sabios se entrelaza con los conceptos de **"deseos que antes teníais"** y **"estando en vuestra ignorancia"**.

1. La Sabiduría de Dios: Definición y Propósito

La **sabiduría de Dios** no es solo conocimiento, sino una forma de ver y vivir según la verdad divina. En **Proverbios 2:6**, se declara:

"El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia."

La **sabiduría bíblica** es el resultado de una transformación espiritual que nos lleva a discernir entre el bien y el mal desde la perspectiva de Dios, guiados por el Espíritu Santo.

La sabiduría de Dios es la capacidad de comprender y vivir según su voluntad, no basada en la lógica humana sino en la revelación divina dada por medio de su Palabra Santa, que guía a una vida plena y con propósito. No es simplemente acumular conocimientos, teológico, de alguna carrera universitaria, de alguna profesión o el resultado de nuestras experiencias personales.

Es aprender a discernir lo bueno de lo malo, a actuar con la justicia de Dios y a depender de Él en cada decisión, basándonos en el estudio constante de su palabra, con el claro objetivo de exponernos para obedecerla.

La Biblia enseña que la verdadera sabiduría proviene de Dios y que debemos buscarla porque sin ella caminamos en la oscuridad de nuestras propias ideas, expuestos al engaño de nuestros deseos y emociones.

Ser sabios implica **una nueva manera de vivir**, en contraste con la ignorancia y los deseos pasados.

"Pero la sabiduría que viene de lo alto es primeramente pacífica, luego limpia, razonable, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad ni hipocresía."

(Santiago 3:17).

Este versículo es parte de una sección de la epístola de Santiago que trata sobre la sabiduría y la conducta cristiana. Santiago está argumentando que la verdadera sabiduría viene de Dios y se caracteriza por ser pacífica, limpia y razonable.

- Pacífica: Busca la paz y la armonía en todas las cosas.
- Limpia: Es pura y sin mancha.
- Razonable: Es sensata y prudente.
- Dócil: Está dispuesta a escuchar y aprender.
- Llena de misericordia: Muestra compasión y empatía hacia los demás.
- De buenos frutos: Produce resultados positivos y beneficiosos.
- Sin parcialidad: No muestra favoritismo ni discriminación.
- Sin hipocresía: Es auténtica y sincera.

Esta son las características que deberían evidenciarse en nuestras vidas si es que estamos siendo guiados por la sabiduría que proviene de lo alto

2. “Deseos que Antes Teníais”: El Engaño del Corazón sin Sabiduría

El concepto de **deseos pasados** apunta a una vida regida por impulsos sin discernimiento espiritual. Estos deseos son **formas de actuar y pensar** moldeadas por una naturaleza caída. En la Biblia, encontramos una distinción entre los deseos humanos y la voluntad de Dios:

- **Deseos del mundo:** Egoísmo, búsqueda de placer, orgullo (*1 Juan 2:16*).
- **Voluntad de Dios:** Justicia, amor, dominio propio (*Gálatas 5:22-23*).

Pedro llama a no conformarse a estos deseos porque **carecen de verdadera sabiduría**. Sin Dios, el ser humano está **sujeto a una falsa autonomía**, donde cree que

sus deseos son su libertad, cuando en realidad son cadenas. En **Romanos 8:6**, Pablo explica que la inclinación carnal conduce a muerte, mientras que la espiritual lleva a vida y paz.

La **sabiduría de Dios** nos libera de esta atadura, transformando nuestros deseos para que se alineen con el propósito eterno. Así, el creyente **debe discernir** qué deseos todavía lo gobiernan y rendirlos ante Dios.

3. "Estando en Vuestra Ignorancia": La Falta de Discernimiento Espiritual

El término **ignorancia** aquí no solo alude a falta de información, sino a una condición **espiritual** de separación de Dios. No es simplemente desconocimiento intelectual, sino una **incapacidad para comprender la verdad divina**.

La **ignorancia espiritual** se manifiesta en diversas formas:

- Creer que podemos definir nuestro propio propósito sin Dios.
- Pensar que la felicidad viene solo de lo material o emocional.
- Vivir sin reconocer nuestra necesidad de redención.

Pablo lo explica en **Efesios 4:18**, señalando que los gentiles viven con el **entendimiento entenebrecido**, alejados de Dios por la ignorancia que hay en ellos. En contraste, la **sabiduría en Cristo** abre los ojos espirituales, permitiendo que el creyente vea la realidad conforme a la verdad divina.

La verdadera **sabiduría cristiana** implica renunciar a esta ignorancia y abrazar el conocimiento que proviene de Dios, lo que **requiere humildad** para reconocer nuestra necesidad de ser transformados.

Conclusión: Ser Sabios en Dios

Pedro no solo nos llama a abandonar los deseos pasados, sino que nos **invita a una vida de sabiduría** en Cristo. Ser sabios es más que evitar el pecado—es vivir en **obediencia, discernimiento y verdad**, buscando la **voluntad de Dios** sobre nuestras propias inclinaciones.

El creyente **debe preguntarse**:

- ¿Qué deseos de mi vida aún reflejan ignorancia espiritual?
- ¿Cómo puedo alinearme más con la **sabiduría de Dios**?
- ¿Estoy dejando que el Espíritu Santo transforme mi entendimiento?

Este pasaje nos recuerda que la verdadera **sabiduría** no es un logro humano, sino una respuesta a la obra de Dios en nuestras vidas. **Ser sabios es caminar en santidad, con discernimiento y obediencia.**